

Artículo

La feminización de la profesión bibliotecaria

Beatriz Nistal / Colaboradora de Comunicación y Gestión de Consultas en la Asociación ABDM

Durante mucho tiempo, la profesión bibliotecaria ha estado vinculada al género masculino. No será hasta el siglo XX cuando las mujeres comiencen tímidamente a hacerse un hueco en el mundo bibliotecario



Ana Santos Aramburo, Directora de la Biblioteca Nacional de España.
Fotografía tomada por Beatriz Nistal

Artículo

La incorporación de las mujeres al mundo laboral bibliotecario es bastante tardía. Hay que esperar a 1910 para que, mediante el Real Decreto de 8 de marzo, puedan acceder a la educación superior universitaria, hecho que provocaría la creación de nuevas profesiones con perfil claramente femenino. No obstante, con el nacimiento de la Asociación para la Enseñanza de la Mujer, se comienza en 1894 a impartir clases para Bibliotecarias y Archiveras. Esto es debido a la falta de alumnos en la Escuela Superior de Diplomática, pero también al rol que se les designaba en ese momento a las mujeres, minuciosas, pacientes, ordenadas y aseadas, características que venían muy bien, al parecer, a la labor de Archivos y Bibliotecas. (Proyecto Archiveras y Bibliotecarias, 1894).

Escola Superior de Bibliotecàries y la Escuela de bibliotecarias del Instituto Internacional

La fundación de dos centros formativos es el punto de inflexión para que las mujeres se incorporen definitivamente a las bibliotecas con estudios especializados en la materia.

En 1915 nace en Barcelona la *Escola Superior de Bibliotecàries*, la primera escuela bibliotecaria de España y la segunda de Europa. La escuela, bajo la dirección de Eugenio d'Ors, escoge al personal recogiendo estereotipos femeninos. Se justificaba argumentado que sus sueldos eran muchos más bajos y que aportaban un "carácter atractivo, amable, de limpieza y coquetería" ideal para sus instalaciones, puesto que el objetivo era preparar bibliotecarias para desempeñar su trabajo en la red de bibliotecas populares que se crearon en Cataluña. Las estudiantes se instruían en lenguas, conocimientos humanísticos, científicos, biblioteconómicos, bibliología y bibliografía. Tras tres años de estudios, que incluía prácticas pagadas y un examen, podían ser auxiliares o directoras, si bien para alcanzar este último cargo, los obstáculos debían ser importantes, puesto que María Roca Rosell, tardó una década en alcanzar la plaza de directora de la Biblioteca

Popular de Canet de Mar en 1929.

La primera promoción de bibliotecarias comenzó su andadura profesional en cuatro bibliotecas populares, las únicas hasta ese momento, localizadas en Valls, Olot, Sallent y Les Borges Blanques. Fueron muy punteras en aquella época, ya que sus colecciones se presentaban en libre acceso, con sección infantil y préstamo gratuito.

En 1925 la escuela se integra en la Escuela Superior de la Mujer tras la disolución de la Mancomunidad de Cataluña, promotora del proyecto. Pese a los cambios, continuó hasta 1930 ofreciendo la Carrera de Bibliotecaria, Archivera y Funcionaria. Justo ese mismo año la escuela es disuelta y la *Escola Superior de Bibliotecàries* regresa con más fuerza viviendo su etapa más dorada, aumenta su prestigio y logra realizar intercambios con el extranjero. Con el fin de la Guerra Civil Española, pasa a formar parte de la Diputación Provincial de Barcelona y su nombre se castellaniza, Escuela de Bibliotecarias. Es una etapa de receso hasta que en 1973 recupera su esplendor.

En 1974 sufre un nuevo cambio, no solo de nombre, *Escuela de Bibliología*, sino también de alumnado, que ahora será mixto.

Asimismo, es importante señalar que durante 1944 y 1976 la escuela publicó una revista científica, *Biblioteconomía*, con la que difundía la actividad de los profesionales e investigadores del cuerpo.

Finalmente, en 1982 la escuela se adscribe a la Universidad de Barcelona convirtiéndose en la *Escola Universitària Jordi Rubió i Balaguer de Biblioteconomia i Documentació*. En 1997 se convertirá en Facultad en la Universitat de Barcelona.

En Madrid se situó otro de los centros de formación bibliotecaria, la Escuela de bibliotecarias del Instituto Internacional, de marcada influencia estadounidense.



Artículo

El *Instituto Internacional de Boston*, nombre por el que era conocido, fue fundado por Alice Gordon Gulick, misionera protestante y pedagoga norteamericana. El fin que perseguía era conseguir la emancipación social y cultural de las mujeres con un nuevo ideal femenino.

El convenio con la *Residencia de Señoritas*, que dependía administrativamente de la Junta para la Ampliación de Estudios, buscaba “muchachas que sigan sus estudios o preparen su ingreso en las facultades universitarias, Escuela Superior del Magisterio, Conservatorio Nacional de Música, Escuelas Normales, Escuela del hogar u otros centros de enseñanza, y a las que privadamente se dediquen al estudio de bibliotecas, laboratorios, archivos, clínicas, etc.”,

En 1928 se hace realidad uno de los objetivos del acuerdo, la fusión de las dos bibliotecas que reunirían inicialmente más de 12.000 volúmenes. Las encargadas de clasificar los fondos serían bibliotecarias estadounidenses siguiendo el Sistema Decimal Dewey, las mismas que impartirían los estudios bibliotecarios que constarían de dos años y que tras finalizar, se emitía un certificado conjunto de la *Residencia de Señoritas* y el *Ministerio de Instrucción Pública*. Estos cursos, los primeros de Biblioteconomía en la capital, alcanzaron un gran prestigio.

Por otra parte, en 1933 las alumnas crearon la *Asociación Libros* con

la finalidad de fomentar el hábito de la lectura, y editaban la revista *Libros*, en la que participaba entre otras Elena Fortún.

Durante los años 50 el reconocimiento del instituto crece al organizar un sistema de becas que permitía realizar estudios bibliotecarios en las universidades norteamericanas.

En la actualidad, la Biblioteca del Instituto Internacional atesora más de 70.000 monografías, cerca de 1.000 películas, 800 publicaciones periódicas con 60 títulos en curso y prensa diaria tanto española como estadounidense. Adicionalmente, desarrolla actividades de animación a la lectura, entre ellas, un club de lectura en español, un club de lectura en inglés y cuentacuentos en inglés.

Es esencial apuntar que tanto las alumnas de la *Escola Superior de Bibliotecàries* como las de la *Escuela de bibliotecarias del Instituto Internacional*, eran mujeres de clase media-alta pues eran conscientes de la gran relevancia que tenía la educación en las familias intelectuales de la época.

Otros proyectos

También en Madrid, unos años más tarde, concretamente en 1944, nace la *Escuela de Estudios Auxiliares de la Investigación* que dependía del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Su cometido principal es formar personal para

las bibliotecas del CSIC. Se trataba de una escuela femenina en la que se preparaba a auxiliares de biblioteca. Para ingresar era necesario el título de Bachiller Superior y una prueba de ingreso. En 1973 desaparece al no ser obligatorio haber estudiado en la escuela para poder presentarse a las oposiciones.

Su director fue Amadeo Tortajada Ferrandis que era, por otro lado, el director de la Biblioteca General del Consejo.

Siguiendo la estela de la *Escola Superior de Bibliotecàries*, Álvaro d’Ors, hijo de Eugenio d’Ors, funda la *Escuela de Bibliotecarias* en la Universidad de Navarra. La escuela, de índole privada, formaba personal bibliotecario para la propia universidad o para bibliotecas de carácter local o general de Navarra.

La prensa se hizo eco de la nueva escuela haciendo mención a las cualidades que debían reunir las buenas bibliotecarias: “... una inteligencia intuitiva, muy propia de la mujer, que le permita adivinar lo que materialmente no ha podido aprender de todo el conjunto de las ciencias; luego una comprensión profunda del trabajo científico a fin de facilitarlos y no dificultarlos; un sentido del orden que compense el inevitable desorden que puede producir el trabajo intenso de los hombres de ciencia; por último, la capacidad de trabajar en equipo con todo el personal bibliotecario. Y podrían quizá añadirse la curio-

Artículo

sidad intelectual permanente, la paciencia y el don de gentes”. (Orpi, 1973: 50)

Funciono de 1967 hasta 1977 a causa de que la titulación obtenida tan solo era válida en Navarra.

Simultáneamente, se empiezan a constituir bibliotecas para mujeres.

Bibliotecas de mujeres

- *Biblioteca Pública Francesca Bonnemaison*, nace en Barcelona en 1909, convirtiéndose en la primera biblioteca pública de mujeres y para mujeres que hubo de Europa. Su objetivo era incidir en el acceso a la educación y la cultura de las mujeres y proporcionar conocimientos científicos, artísticos y manuales.

Comenzó con un fondo modesto, de 676 volúmenes, que incluía en su mayor parte obras literarias pero que mantenía una colección de temática religiosa nada desdeñable debido a que se creó ligada a una parroquia. Asimismo, se podían localizar manuales de labores como ganchillo, punto, bordados... La biblioteca se nutría de igual manera de donaciones que solían provenir de familias burguesas y algunos editores. De gran importancia, fue la sección de revistas y diarios que adquirió un gran volumen. La temática era muy variada; feminismo, literatura, geografía...y la procedencia era francesa, inglesa, norteamericana, y por supuesto española.

Durante la etapa franquista el crecimiento de la colección se reduce considerablemente.

Con la vuelta de la democracia el fondo se renueva considerablemente proporcionando documentos para todo tipo de usuarios, infantiles, estudiantes, investigadores...

Actualmente la Biblioteca forma parte del *Consortori de Biblioteques de Barcelona*, aunque sigue manteniendo y aumentando su fondo sobre mujeres.

- *Biblioteca del Lyceum Club*. El *Lyceum Club Femenino* de Madrid hace su aparición en 1926 siguiendo las normas de los que ya existían en otros países. Estaba dividido en 6 secciones; social, música, artes plásticas e industriales, literatura e internacional.

Se convirtió en un lugar de encuentro donde poder dialogar sobre los problemas de la mujer, ofrecer conferencias o estudiar. No gozaban del beneplácito de la iglesia por su perfil aconfesional pero aun así su labor fue bastante significativa en la educación de las mujeres y en la solicitud de revisar el Código Civil en busca de la igualdad legal.

En el período en el que fue dirigida por María Martos de Baeza se planificaron conferencias de temática variada, talleres, grupos de trabajo y presentaciones en torno a la problemática de la mujer.

Sus puertas cerraron en 1939 vendiéndose su biblioteca por un precio excesivamente bajo.

Segunda generación de bibliotecas de mujeres

Tras la contienda española y la dictadura pasan bastantes años sin que se den las circunstancias propicias para crear y ampliar la red de bibliotecas de mujeres.

Cuando Naciones Unidas declara 1975 como el Año Internacional de la Mujer, se comienzan a suceder distintos acontecimientos, también en España, que tenían como protagonista el movimiento feminista. Ese mismo año se celebran las Jornadas por la Liberación de la Mujer en Madrid, y un año después, las Jornadas Catalanas de la Mujer en Cataluña. Es a partir de este momento cuando la legislación facilita la aparición de organismos para desarrollar la promoción social de las mujeres. Se crea el Instituto de la Mujer Estatal, el Instituto Andaluz de la Mujer, Emakunde - Instituto Vasco y el Institut Català de les Dones.



Artículo

Todos estos organismos reclaman servicios de información y documentación con los cuales poder dar respuesta a las consultas que se les plantean, proporcionar información con diferentes documentos y estructurar diferentes actividades.

Se dará paso de esta manera a la segunda generación de bibliotecas de mujeres.

Estos nuevos centros se pueden clasificar según el tipo de administración de la que dependen:

a) Centros de documentación o bibliotecas dependientes de organismos gubernamentales, a nivel estatal, autonómico o local, promotores de políticas públicas de igualdad. Estos centros tenían como prioridad la creación de un centro de documentación o biblioteca especializada. Destaca el Instituto de la Mujer, cuyo propósito esencial es “Recopilar información y documentación relativa a la mujer, así como la creación de un banco de datos actualizado que sirva de base para el desarrollo de las funciones y competencias del Instituto”. Para dar respuesta a esta petición se crea el *Centro de Documentación* en 1984. A nivel local, aparecen los primeros centros en los años 80 que tratan de responder a las distintas demandas de información.

b) Bibliotecas pertenecientes a los centros de investigación universitaria. Las universidades españolas crean seminarios o institutos

universitarios de estudios de las mujeres. Sus fondos normalmente están integrados en el catálogo general de las bibliotecas universitarias a la que pertenecen, aunque en muchos casos tengan un espacio físico destinados a ellos. Entre ellos, nombramos el *Instituto de Estudios de Género de la UC3M*.

c) Centros de documentación o bibliotecas creadas por organizaciones pertenecientes al movimiento feminista o a las asociaciones de mujeres. Tienen un compromiso social y espíritu reivindicativo. Sobresale la *Biblioteca de Mujeres de Madrid* nacida en 1985 de la mano de Marisa Mediavilla Herreros, feminista y documentalista, y con la ayuda de Lola Robles Moreno, feminista, filóloga y escritora. Su fondo está compuesto de 30.000 volúmenes, entre los que se pueden encontrar ensayos feministas, biografías, literatura gris, revistas, agendas, pegatinas, tarjetas, tebeos, chapas... Incluso incorpora alguna obra del S. XVIII, del S. XIX y del S. XX adquiridas en librerías de viejo y en lugares como el Rastro de Madrid.

Distinguir también la primera biblioteca feminista como tal después del franquismo, *LaSal Bar-Biblioteca Feminista*, en Barcelona. Su finalidad era crear una biblioteca al estilo de la *Biblioteca Marguerite Durand* de París. Fue una idea innovadora que emprendió, entre otras, Carme Cases. Significó un espacio en el que intercambiar conocimientos feministas y cultura-

les. Las promotoras eran además editoras y publicaron la primera *Agenda de la Dona* en 1978.

No podemos olvidarnos tampoco de la *Red de Centros de Documentación y Bibliotecas de Mujeres* que comienza a gestionarse en 1995 con la intención de ser un canal de comunicación y cooperación entre los centros especializados en mujer y género.

La semilla partiría de Maite Albiz, periodista, documentalista y activista del movimiento feminista vasco, que se quejaba de trabajar sola y no conocer qué se hacía en otros centros, en otras bibliotecas, quería poder compartir y colaborar. Se le ocurrió, en las Jornadas Estatales Feministas de 1993 en Madrid, montar un taller donde coincidieron muchas profesionales que veían la misma necesidad, requerían una coordinación porque estaban en la misma línea de trabajo. Resolvieron celebrar al año siguiente un primer *Encuentro de Centros de Documentación y Bibliotecas de Mujeres*, que organizó la Biblioteca de la Mujer de IPES Elkartea en Pamplona. Sería el inicio de la Red. Desde entonces participan unas 40 unidades de información, bibliotecas y centros de documentación que no depende de ninguna entidad administrativa.

Biblioteca Nacional de España

A pesar de que durante más de 120 años las mujeres tenían prohibida la entrada en la Biblioteca Nacio-



Artículo

nal de España, la realidad es que en la actualidad la plantilla está formada mayoritariamente por mujeres y además, ocupan la mayor parte de los puestos

de responsabilidad, empezando por la propia directora, Ana Santos Aramburo, en el puesto desde 2013.

17 PLAZAS DE
ENCARGADO/A DE
BIBLIOTECA EN NAVARRA

OPOSICIONES NAVARRA

Oposición Libre, sólo puntúa el examen.
17 plazas + Bolsa de Empleo

Temario online completo

52 temas específicos + Práctica + Catalogación + Consultas

Auxiliar de
Biblioteca

Centro de Formación